



# VIRGEN

BOLETIN DE CULTURA INTELLECTUAL

Edita i dirige: R-E. Montes i Bradley

Rosario (Argentina), agosto de 1940

Número 22 — Año 2

## ENRIQUE ESTRADA BELLO PINTOR DE LA AUTOCTONIA SANTAFESINA

Este año ha realizado en Santa Fe, ciudad de la que es oriundo, una exposición de sus obras, el pintor Enrique Estrada Bello. Está muy bien que lo haya hecho. A poco de haber recibido uno de los premios —el de pintura— que el Gobierno de la Provincia crea para ser discernidos entre artistas santafesinos en oportunidad de la realización del Salón Anual de Artes plásticas, no está mal que el premiado se considere obligado para con la sociedad de la que forma parte, en el sentido de ofrecerle lo mejor de sí, obtenido selectivamente de aquel total que en la diaria faena va produciendo sin desmayos ni desazones.

La muestra ha comprendido de manera poco frecuente la sencilla al par que integrada personalidad del plástico al que lamentablemente no de otro modo, que del apuntado, han recor-

**"Lo popular es la afirmación permanente de lo nacional; es, a la vez lo más universal, lo más elevado y lo más construido."**

Maruja MALLO

dado, los hombres conductores de su provincia. Quizás allí haya radicado la causa de que Estrada Bello, se mostrara a su ciudad, como dibujante i pintor, como figurista i paisajista, como trabajador en alternancia vigorosa del óleo, de la ténpera i de la acuarela. Quizás. Porque la modalidad temperamental suya, le inhibe de toda otra exhibición que no sea ésta que se obtiene por vía sensorial, de sus condiciones, de sus potenciales características. Había pues una razón —¡i qué razón!— para que él se situara en el corazón agigantado de su mansa

ciudad, nada más que para decirle con escrupulosa i hasta tímida probidad un dolor —¡i qué dolor!— el suyo, el de saberse pospuesto en aspiraciones legítimas que no por alentadas a los cuatro vientos, dejó como todo mortal con fuego adentro, de abrigar en la conciencia de su insobornable samocrítica.

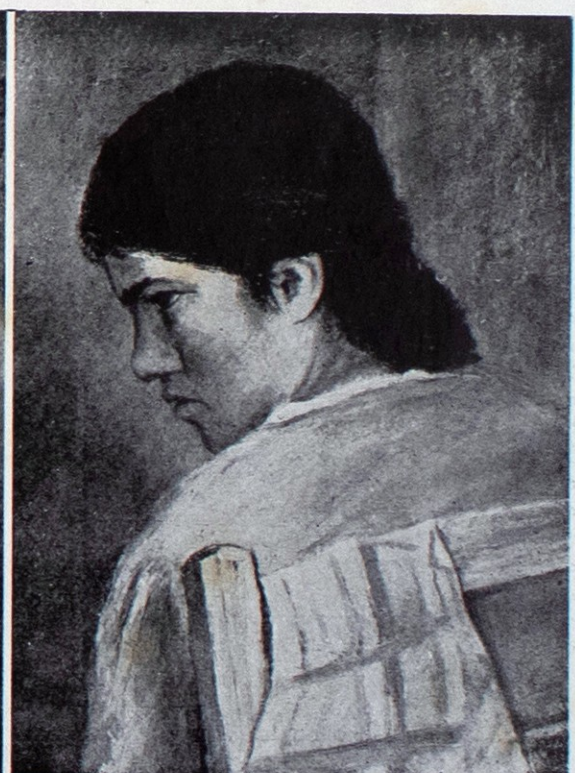
32 telas, colgó en la Casa del Artista, abrigada entalamadura debida en mucho a su esfuerzo, amén de diez dibujos, algunos de ellos coloreados, pero al recorrer su catálogo encuentra el ojo avizor en cuanto a la temática que le ha preocupado, elementos varios como para ordenar la muestra de acuerdo a la sí que vieja clasificación: figuras, paisajes i naturalezas muertas. Repítase la aseveración primera: Estrada Bello, se exhibe voluntariamente en sus máximas posibilidades i repítasela porque



Obrera



Modestina



Muchacha

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

CONICET



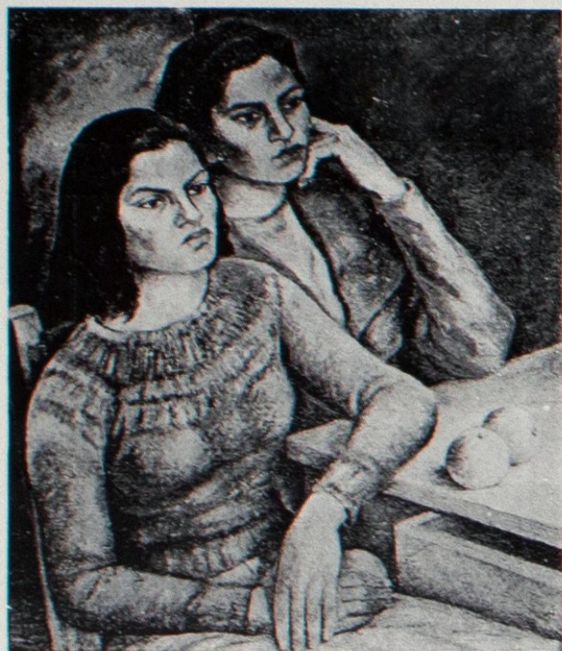
IECH



deliberadamente, solo a sus figuras se hará referencias.

No es entonces —quede bien establecido— prurito selectivo, el que singularice el examen. No; es que, i este será su mejor galardón, es con sus figuras con las que se perfila pintor de recia jerarquía i de trascendente significación.

Santa Fe i sus influidos pueblecitos se las brindan; Santa Fe, ciudad que paulatinamente i con ceño adusto por no desmentida hostilidad hacia lo foráneo, se va dejando penetrar por las potentes corrientes exógenas, que en determinados momentos adquirieron o aun adquieren, ya fuerza gigantesca de alud o bien caótica de turbión. Porque paradójicamente, a ella llegó antes que a ninguna otra playa sudamericana, el barco transatlántico con su tercera colmada i por rarísimo designio, uno de sus varones de más prieta prosapia fué su conductor ofertante de tierras vírgenes, a las que



Hermanas

ablandaran los sudores de rostros curtidos, cuerpos recios i cabelleras rubias como el sol sobre la mies de que eran portadores los hombres de Europa. Mas lo autóctono cedió hasta donde la innovación precisaba, juiciosamente hasta allí, conservándose puro en su mestizaje —de indio i español—, simple en su bonhomía de carácter, conforme en su salobre destino, aunque dolorido en la expoliación de que se le hacía objeto. Desde ese entonces, fué, más que antes, el criollo, el criollo, al que acababa de desalojar en virtud de su apatía, de su abulia, de su inercia, el colono fornido i voluntarioso de Castellanos, elemento sufriente i sufrido de nuestra tierra. Pero desalojado i todo, en la rumia de su tristeza que a poco elevóse a índice inconfundible de su estirpe, se mantuvo casi hierático en su actitud de dueño. Postura semejante a la de todos los pueblos autóctonos, postura similar a la de todos los descastados, postura en fin, de resignación i de hurañía.

Estrada Bello, ha mostrado en su exposición como es él, el pintor de esa gente. El catálogo de sus obras expuestas, comienza con "Hermanas", i sigue con "Costurera", "Obrera", "Andrea", varias "Muchachas", "Negro Arigó" i "El indio Ramón" —que no es tal, sino un mestizo, de los de la referencia—, para terminar con (muchas) "Mujeres". Todas figuras que pregonan i exaltan un pueblo, su pueblo, la tierra de Santa Fe; no ciertamente la de don Aarón, bendecida por simiente feraz, tierra negra que desterrona el arado i el riel en su hermanada acción civilizante, tierra que nace en la misma estación ciudadana i se extiende en abierto abanico hacia el Sud i el Poniente, sino, esa otra, que es calvero i cenegal, i no es estación sino suburbio, i que comenzada allí en el extramuro, se pierde en la toponimia de los pueblecitos que a la vera del Paraná, la costa va desgranando camino al Norte.

I he allí el gran valor de la obra de Estrada Bello. Pintor de su pueblo, se goza en las tardes terrosas de Rincón o en las frescas del arroyo

## SUJECCION

Para tí quiero ser como tú quieras.  
No tengo forma anterior a tu deseo.  
Yo soy yo, siendo parte de tí mismo.  
No existo fuera de eso.  
Soy como el agua blanda  
para llenar tus gustos más diversos.  
Tu dolor me hizo lágrima,  
volátil, vaporosa,  
como nube que ríe bajo el cielo.

Yo para tí seré como tú quieras.  
Fuera de tí mi forma es la del viento.  
Para las manos que no fueren tuyas  
no tendré cuerpo;  
para los ojos que no fueren tuyos  
yo seré oscuridad, recogimiento;  
para el amor que de tu amor no venga  
tendré el pulso sujeto.

Tú solo medirás mis proporciones  
en la viva medida de tu anhelo.  
Fuera de tí, mi dimensión escapa  
como la oculta dimensión del tiempo.

Rosario, agosto de 1940

## IRMA T. PEIRANO

Leyes, i se exalta en la pintura de sus "muchachas"; corre al barrio suburbano, donde las "chinitas" hacen de obreras o regresan de "servir" i las capta en la vibración modesta de sus percales rosas i celestes como todavía las quisiera el pericón, quemadas en la turgencia de sus mórbidas carnes como las codicia la sicalíptica i grosera sensualidad del capataz de la fábrica, i fosforescentes en la vivacidad de sus pupilas azabaches i luminosas en la exultación de sus cabelleras de ébano.

"El arte popular es la representación lírica de la fuerza creadora del hombre, del poder



Autoretrato

de edificación del pueblo que construye cosas y objetos de proporciones, formas y colores inventados: creaciones mágicas de medidas exactas." refirma Maruja Mallo en la explicación que da a su pintura. I si ella tiene

presente para así hablar, el tipismo de la verbena i de la festividad religiosa en su tierra, que rayan en la fantasmagoría propia de la irreverencia i de la iconoclastia, mírese el carnaval que lucha defendiendo sus últimos policromados i fantasiosos reductos, allí mismo donde Estrada Bello pinta sus entristecidas muchachas. "Negro Arigó" está diciendo —porque él no es negro, sino mestizo también— la verdad de aquel análisis riguroso de Canal Feijóo, según el cual la existencia de la tristeza criolla, no excusa la libre expansión de otras condiciones del carácter, que le serían antinómicas. Con su presencia denota Estrada Bello, cuan es cierta la tesis del enjundioso ensayista santiaguense. Por eso lleva a sus cuadros esos tipos con aquellas expresiones tan



El negro Arigó

dispare, tan dispare en apariencias. Mujeres preñadas de angustia, hombres grávidos de tristeza, angustia i tristeza que es dolor i puede ser risa de todo un pueblo, risa en la mascarada o en el ritual místico, de una u otra manera, las aprehenden sus pinceles obedientes a la verdad objetiva, pinceles que aligerados en pastosidad para consubstanciarse más aún si cabe, con la sencillez de la tela del vestido, o la tirantez ocre de la facies perfiladas en salientes maxilares, depositan el color en superficies sabrosas, de géneros i carnes, con que se viste peculiarmente la autoctonía santafesina.

Así es Estrada Bello, joven pintor de Santa Fe, que vive sincrónicamente con todo un elevado por ciento de la población de su ciudad, de sus barrios, de sus pueblos aledaños. Pintor que con la agilidad de la línea retrata su personaje i con la fluidez del color, la fluidez i la verdad, le infunde vida real, vida auténticamente real porque es eso lo que él quiere, documentar de manera harto sensible e incontrovertible, fehaciente i fidedigna, el dolor i la tristeza, en suma la resignación de su pueblo, del pueblo que comienza en el Salado —i quizás un poco más acá, en los suelos arenosos de Coronada—, junto a la Boca del Tigre, se disemina ambulante en la capital i por el puente colgante de la Setúbal, sigue el camino de la costa, por Colastiné, San José del Rincón, Santa Rosa, Cayastá, camino de "aquerenciada soledad", ruta de Gudiño Krämer...

Si por esa ruta, que es la de la Vuelta del Dorado, de Helvecia, de San Patricio i la Elisa Vieja... la de "lo popular" "afirmación permanente de lo nacional", Estrada Bello llega a "lo más elevado", a "lo más construido", a "lo más universal" del apodigma de Maruja Mallo que hace acápite, como ha de creerse, no hai razón, no hai valedera razón, para que se niegue prestancia i valimiento a su postura, que puede dar a Santa Fe, lo que muchos no quieren o no saben ver: su pintor.

Rosario, agosto de 1940



# SANATORIO BRITANICO

INSTITUTO DE CIRUGIA Y SUS ESPECIALIDADES

PARA HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS



SERVICIO PERMANENTE

PARA CIRUGIA DE URGENCIA Y ACCIDENTADOS



AMBULANCIA PROPIA



PARAGUAY 40

Teléfonos: 3367, 6909, 5807

ROSARIO

“SUAVELUZ”

PARA LA ILUMINACION  
GENERAL DEL AMBIENTE

SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD DE ROSARIO  
B. OROÑO 1260 U.T. 23461

## CAJA DE ASISTENCIA SOCIAL

DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Los beneficios que obtiene la Caja de Asistencia Social de la Provincia de Santa Fe se destinan a la construcción y sostenimiento de hospitales.

Piense que adquiriendo los billetes que la misma emite, aliviará el dolor de los que sufren, contribuyendo a la vez a realizar la más noble misión humanitaria, que todos debemos proteger y cuidar celosamente, como patrimonio dignificante del grado de cultura social alcanzado por nuestra provincia.

¡Cumpla con un deber de solidaridad social, altamente patriótico y humanitario!



LOS MEJORES  
PROGRAMAS:

— EN —

el **EMPIRE THEATRE**

— Y EN —

el **CINE CORDOBA**

**ALONSO & CANELLA**

**CASA FORNELLS**

VITRAUX D'ART

PAPELES PINTADOS

CUADROS - MARCOS - VARILLAS

ARTICULOS PARA DIBUJO Y PINTURA

SAN LORENZO 1035 - Teléfono 6912 - ROSARIO

ENTRE SANTA FE Y ROSARIO

VIAJE VD.

COMODO

RAPIDO

Y BARATO

con los coches de la

**T. A. T. A.**  
(COLOR VERDE)

15 HORARIOS - 2 Hs. 45' DE VIAJE

BUTACAS NUMERADAS

Ida \$ 5.- Ida y Vuelta \$ 8.- Recreo \$ 6.-

RESERVE SU ASIENTO

EN ROSARIO:

ESTACION TERMINAL:

Entre Rios y 3 de Febrero  
Teléfono 29299

EN SANTA FE:

ESTACION BELGRANO:

Mendoza frente a Plaza Alberdi  
Teléfono 12676

**"INDUSTRIA Y COMERCIO"**

Compañía Argentina de Seguros

\*

INCENDIOS - AUTOMOVILES - CRISTALES

ACCIDENTES DEL TRABAJO

\*

Casa Matriz: ROSARIO, SANTA FE 1133

**TRANSPORTES AUTOMOTORES**  
**CHEVALLIER S. A.**

**HORARIOS EN VIGOR**

SALIDAS DIARIAS:

ONCE	2.15	2.45	6.30	7.00	9.15	12.30	14.30	16.30	21.15
S. Ant. de Areco	4.23	4.52	8.49	9.10	11.38	14.53	16.53	18.53	23.38
Capitán Sarmiento	4.50	5.20	9.20	9.38	12.11	15.28	17.36	19.36	0.13
Arrecifes	5.23	5.53	9.58	10.12	13.20	16.06	18.14	20.12	0.55
PERGAMINO	6.09	6.44	10.50	10.57	14.18	17.04	19.12	21.10	1.53
San Nicolás	7.23	8.02	—	12.12	15.47	18.38	20.41	23.04	3.17
ROSARIO	8.35	9.15	—	13.25	17.10	20.00	22.00	0.25	4.40
Villa María	13.18	—	—	18.17	—	—	—	—	—
CORDOBA	15.45	—	—	20.45	—	—	—	—	—

REGRESOS DIARIOS:

CORDOBA	20.45	—	—	—	—	—	8.00	—	—
Villa María	23.10	—	—	—	—	—	10.25	—	—
ROSARIO	3.45	6.00	9.00	11.30	13.30	—	15.15	17.30	21.30
San Nicolás	5.01	7.21	10.21	12.51	14.51	—	16.28	18.43	22.53
PERGAMINO	6.17	8.43	11.43	14.13	16.13	17.33	17.38	19.53	0.13
Arrecifes	7.17	9.53	13.14	15.16	17.23	18.25	18.33	20.48	1.16
Capitán Sarmiento	7.49	10.29	13.50	15.52	17.59	18.58	19.02	21.17	1.52
S. Ant. de Areco	8.27	11.03	14.23	16.36	18.33	19.34	19.35	22.15	2.31
ONCE	10.40	13.30	16.50	19.00	21.00	21.53	21.45	0.25	5.00

a Córdoba \$ 23.<sup>40</sup> a Rosario \$ 13.-  
Ida y Vuelta \$ 23. Ida y Vuelta \$ 13.-

BUENOS AIRES PERGAMINO ROSARIO CORDOBA  
Bm. Mitre 2760 9 de Julio 432 Entre Rios 1290 V. Sársfield 122  
47-0209-5265 U. T. 1252 U. T. 23573 U. T. 8647

SUS SALAS PREFERIDAS DEBEN SER  
LAS SIGUIENTES:

**PALACE THEATRE**  
**CINE CAPITOL**  
**CINE URQUIZA**  
**CINE IMPERIAL**

PORQUE ESTAN ATENDIDAS

— POR —

PROGRAMAS de **MAX GLUSCKSMANN**



# De WATTEAU (a vapeur...) : IX a MAU-CLAIR (de lune...)

## ROPS Y ROUYEYRE

He aquí a dos intérpretes de la desnudez desnuda. Dos intérpretes que rehuyen la clásica hipocresía del desnudo: un brazo protegiendo los senos, una mano recatando el pubis... Ante ellos la mujer está desnuda: ¡desnuda! En "tocado de amor", según decía Remy de Gourmont. Con los sesos calcinados y las entrañas ardientes. Con la voz estrujada por el deseo. Y la animalidad de la carne gruñendo por la boca endemoniada del sexo.

La antigua novedad del amor resucita en sus obras la pasión primordial de Eva. Barro y sangre. Deleite y veneno. Ha sido vencida la estrategia del pudor. Domina el demonio de la lujuria. No busquéis en ellas ni baratos **sex-appeals** de affiche, ni procaces voluptuosidades de novela... Ni la lascivia de Musset ni la picardía de Casanova... Sino los peores virus eróticos. Las esencias malignas del lupanar. Las flagelantes pavoras del orgasmo. Y todas las crispaciones y aullidos del instinto genésico pisoteado por la angustia.

Felicien Rops es el precursor. El elenco trágico del vicio recorre sus láminas. Se elegantiza en sus rasgos. Se elegantiza peyorativamente, en el sentido que Aulo Gelio daba a la palabra. Pues sus fabulaciones secretan los crueles morbos del amor venal. Sudan la rijoza desesperanza de Baudelaire. Gimen la ironía del amor en ruinas. Y lloran la grandeza y servidumbre de la mujer mientras desfila por el Gran Boulevard de la Bestia Pública.

André Rouveyre describe, en los "dibujos implacables" del Gineceo, la crudeza estupefactiva del sexo. Máscaras de sarcasmo y melancolía. Sombras dislocadas. Su realismo abotarga y deprime. Desde la zalamería al furor, toda la gama de las depravaciones eriza la piel y crispa el cerebro. Son ya cadáveres de sueño. Resaca del olvido. Pero la carne hierve aún en cálices virginales y cráteres espantosos. Y la sensualidad fermenta todavía entre vahos de delirio, putrefacción y lágrimas.

¡Felicien Rops y André Rouveyre! Dos poetas que muestran la compasiva ternura del arte. Que recogen la rosa deshojada en el ludibrio. Y acarician la hosca belleza de los pétalos que yacen sobre el lodo.

## EQUIVALENCIAS Y AFINIDADES

WATTEAU-MOZART: Elegancia. Verbosidad.

Ingenio de **causeur**. Espuma y puntilla.

DELACROIX-BERLIOZ: Pathos romántico. Orquestación cromática. Fanfarria anecdótica.

COURBET-ZOLA: Probidad empecinada. Verismo: es decir rebeldía y acatamiento.

FANTIN LATOUR-BRAHMS: Aristocracia. Intimismo. Ciencia del solterón solitario.

FELICIEN ROPS-BAUDELAIRE: Nobleza en lo innoble. Pulcritud del demonio y la lujuria.

MANET-FLAUBERT: **Trouvaille** de "lo que es". Mundología. Olympia al brazo de M. Homais.

CARRIERE-VERLAINE: Gracia. Esfumatura.

**Pas de couleur, rien que des nuances.**

MONET-DEBUSSY: Impresión. Salmódia. Murmullo de luz. Verdad pastosa y leve.

GAUGUIN-RIMBAUD: Dromomanía. Lirismo y negocio. Mucho genio y poco talento.

RODIN-WAGNER: Transfiguración cósmica de la tierra y el espíritu en símbolos de entusiasmo y energía.

## TILINGUERIA

Hay ciertos pintores, ya locuaces, ya grafo-reicos, que ponen en explicar su obra un ahinco superior al que pusieron en plasmarla. Son, verdaderamente, los impotentes. Los que nunca llegarán a nada... El artista auténtico, genial, no goza otra ventura que la de crear y la de callarse. Porque la belleza es la docencia absoluta. Y cuando existe, no es menester la tilinguería pedagógica de explicarla...

## ARTE Y VIDA

La variedad es indispensable al arte. La variación indispensable a la vida.

Deben confluír en el arte todos los datos de la imaginación y el ensueño. Deben confluír en la vida todos los datos del mundo y la conciencia.

Si no cambia, el arte se monotoniza. Si no cambia, la vida se estúpidece.

Será perdurable el arte cuando su magia de fantasía y cálculo decore la vida. Será perdurable la vida cuando su trama de criterio y realidad mantenga al arte.

## ESTEROAGNOSIA

La esteroagnosia —falta de sentido en la aprehensión de los volúmenes— es una de las características del arte moderno.

Hay miradas que registran hasta el origen de las cosas y el pensamiento del hombre. Miradas rapaces, que traen y ponen su botín a la vista de todos. Pero, también, miradas obtusas, que chocan en la forma y caen desvanecidas.

Estas miradas, que regresan al mundo interior, son las que valen. Las que forjan las masas desdibujadas del fauvismo, las creaciones del expresionismo y las vivencias del realismo mágico.

La irradiación de las formas, la flaccidez de lo corpóreo, la distrofia consciente de la verdad, he ahí los síndromes de la anomalía. Anomalía genial. Porque el mundo externo se arrebujaba en el orbe onírico. Y la dureza material no alcanza a ser más que la viscosidad de una fosforescencia ectoplasmática.

Así como la salud se infiere trazando coordenadas desde las enfermedades, el volumen sólo se consigue trazando coordenadas desde el cerebro. Pero es un triste menester. La forma, ya se sabe, es una simple cristalización mental. Los númenes de Leonardo fijaron hace tiempo el límite real de la substancia. ¿Para qué hundirse en el número? Ya nadie se disciplina al objeto ni se condiciona al cosmos. Ni nadie alega, como Rodin: "Je ne suis pas un

**rêveur, mais un mathématicien; et si ma sculpture est bonne c'est qu'elle est géométrique"**.

Por el contrario: ¡ay del que no sueña! No insurgirá jamás contra lo externo y lo indistinto. Ni conocerá nunca esa medulosa actitud metafísica en donde se plasma la propia nada con vigorosas abstracciones.

## ODILON REDON

Odilon Redon llegó por la vereda de Fra Angélico a la plaza del simbolismo. Instaló en ella su tienda de taumaturgo. Halos y nimbos. Tules y diademas. Nubes y espumas. Su acción alucinatoria tiene la gracia conspicua de aquél y el candor endemoniado de Baudelaire.

## CONVERSOS

La vocación tiene un instinto secreto. Lo mismo que el agua busca su nivel, la vocación aspira a la más alta realidad del espíritu. Por eso es proteica y tornátil. Da brincos y virajes.

Es conocida la conversión de muchos pintores en escultores. De repente. En plena exaltación del éxito. Cuando el apogeo de la fama nutría la corteza del triunfo definitivo.

El caso de Constantin Meunier se repite entre nosotros en Nicolás Antonio de San Luis. Habían logrado ya la satisfacción de muchas consagraciones. Pero andaban en falso, encandilados por una luz mentida.

La vocación es omnividente. Da siempre la nota justa. Señala el carril exacto. Y revela al artista su camino de Damasco, no iluminándolo en la ceguera del error, sino iluminándolo en el prodigio de su portentoso mágico.

Constantin Meunier y Nicolás Antonio trocaron así la visión superficial en visión estereoscópica. Usaron el **modus procedendi** inequívoco. Y se empardan ahora a la delectación de todos; pues están frente a frente en el tiempo, como dos amigos conversos que justificaran la prestancia de su fe, ya en la emoción palpable de "El Cargador", ya en la gracia compacta que eleva la mujer de "Mediodía".

## MARCEL GROMAIRE

Me gusta Gromaire por lo ríspido y abigarrado. Sus dibujos parecen hechos con alambre de púa. Sus óleos tienen una crispante realidad de filos, espinas y puntas. Si bien producen aimofobia y arañan la visión de los imbéciles ¡cómo aplacan la comezón de toda sensibilidad curiosa!

Me gusta Gromaire por su coraje en detestar la delicuescencia amando una vida compacta y erizada. Me gusta Gromaire por su talento en unir los vidrios rotos de la abstracción y su afán en zurcir los saldos de las pasiones. Me gusta Gromaire porque plasma, agriamente, un **fatum** artístico escarpado de angustia y belleza.

¡Me gusta Gromaire!

Río Cuarto, agosto de 1940



# DE "CIRCO"

## NADA DE PROLOGOS

### LA FABULA

Y me dijo la Fábula: —Haz conmigo la fábula primera.  
Anda, vé tu delante, yo te sigo, discreta compañera.  
De los hombres soy como la otra historia, la Historia Natural, que no se aprende en libros, de memoria, pues no es oficial.  
Mira, poeta, mi álbum de postales absurdamente lógico.  
Forman allí hombres, cosas y animales un mismo zoológico.  
Fraternidad piadosa y sin fronteras en la patria del sueño.  
Ven a sacar las últimas barreras de tu mundo pequeño.  
Quiero marchar contigo desde el prólogo, alegre y peripuesta.  
Yo, la Fábula, convertida en apólogo, con mi traje de fiesta.  
Pon tu noche estrellada como un manto que cubra mis heridas y yo seré maestra de esperanto de tus voces dormidas.  
Alzame amante fiel, hasta tí mismo, o baja hasta mi alfombra.  
Somos los dos igual que un espejismo: el del hombre y su sombra.  
Dos mundos. En el tuyo la verdad es mentira por pura urbanidad.  
Y en el mío, si la cuerda se estira, la mentira es verdad.

## DIBUJOS ANIMADOS

### LOS TRES CHANCHITOS

Era un país de cromo hecho en tecnicolor, un universo romo frágil y encantador.  
Y eran tres hermanitos; los tres chanchitos.  
Una alegría oronda ríe en cada pernil y retoza la ronda su cadencia infantil.  
En mitad de su arrobo han olvidado al lobo.  
De pronto emprenden trotes en loco patatús, sus cuerpos de angelotes barnizados de luz.  
Han visto al lobo fiero sin la piel de cordero.  
La carne sonrosada, a la codicia brilla del ladrón, sahumada de un tufo de morcilla.  
Cada chanchito siente que da diente con diente.  
Ya el terrible enemigo presa en ellos va a hacer, ya los lleva consigo, ya se los va a comer.  
Mas de los tres hay uno que prueba ser muy funo.  
Arma ingeniosa trampa y el lobo como un bobo, pisa, cae en la rampa y es la víctima, el lobo.  
Y la ronda se inicia de nuevo, sin malicia.  
De este modo sencillo se finaliza el cuento, y castigado el pillo... todo el mundo contento.  
Enfrente, en la platea la gente se recrea.  
Un buen señor obeso su concepto define: ¡qué magnífico es eso cuando ocurre en el cine!



## INSTRUCTIVAS

### ENTIERRO DE PRIMERA

Va sentada en la barca de Caronte, la Parca.  
Y le habla de esta suerte, al barquero la Muerte:  
—Hoy las aguas prestigia de tu lóbrega Estigia un cadáver ilustre.  
Ten cuidado, lacustre timonel que te internas por las sombras eternas.  
Al morir me pidió, —pues fué un hombre de pró y su rango me adujo—, un entierro de lujo, como cuadra a su estado.  
Lo pagó y al contado.  
Ve despacio, Caronte, y en seguida disponte a ayudarme a buscar, —pues debemos honrar su preclara memoria, su fortuna, su gloria, enterrando al sujeto con debido respeto en la oscura ribera—  
**gusanos de primera.**

## EN LOS ORIGENES

### POR QUE LOS NEGROS SON NEGROS

Un negrito curioso y zalamero le preguntaba al padre misionero:  
—¿Por qué causa el buen Dios nos hizo tan distintos a los dos?  
¿Por qué envía a destajo, niños negros y blancos aquí abajo?  
¿Con qué idea secreta resolverá el Señor en su paleta?  
—Pues bien y que se grabe en tu memoria: has de saber que al comenzar la historia del mundo, eran iguales, sin distinción alguna, los mortales.  
Del mismo color era la piel de Caín y de Abel.  
Blancos eran los dos, como quiso que fueran el buen Dios.  
Pero Caín, espíritu malvado, encontrando a su hermano descuidado, lo hirió de muerte un día.  
Abel no se murió como creía su hermano. Entristecido ocultóse de todos el herido.  
Lejos se fué y al fin, en un paraje, solitario vivió como salvaje.  
Llorando por la acción de aquel villano:  
—He perdido a mi hermano —decíase a si mismo el penitente, y sufría atrozmente—; él cree que estoy muerto y no ve el infeliz, que sólo es cierto lo contrario; no ve en su frenesí que acaba de morir dentro de mí, donde vivía verdaderamente.  
Calló y le fué invadiendo dulcemente una gran paz, una calma serena, en tanto codiciaba su alma buena el primer funeral por la única muerte: la moral.  
Sobre su cuerpo magro se hizo, entonces, de súbito, un milagro.  
Y sintió todo él, que iba anocheciéndole la piel, hasta volverse oscura, como ésta que tú tienes, criatura.  
Tu descendes de Abel, en absoluto, que a partir de aquel día lleváis luto —y recorre la historia a grandes trancos—; los negros por los blancos.

## NADA DE EPILOGOS

### LA PALABRA

Me miraba a la vez dulce y altiva como una madre contemplando al hijo.  
El alma se hizo entonces cosa viva.  
Y la Palabra dijo:  
—Pequeño, has de saber que tengo historia; no la del diccionario y la gramática, que eso es girar en torno de la noria.  
La mía es más dramática.  
Fuí aullido gutural, grito indistinto, balbuceo infantil y queja atroz; vivía estrangulada en el instinto y de pronto fuí voz.  
Mi carne de milagro nació pura mojada de sudor y llanto humano y así se hizo mi barro levadura en el tosco cerebro de una mano.  
Al principio herramienta, después juego, música de martillo en una fragua, entre el gran himno ritual del fuego y la caricia tímida del agua.  
Más tarde fuí juglar, bailé en la feria por unos pocos, míseros doblones.  
Era toda materia y me daba a mendigos y bribones.  
Hasta que al fin, trocada en mercancía me doctoré en las lenguas de Babel y aprendí hipocresía y fuí una pajarita de papel.

Rosario, agosto de 1940



# ...LOS OJOS MUERTOS DE LOS COCODRILOS QUEDARON SIN LUZ

Entró allí. Desde la calle había escuchado los acordes de una música liviana y pegajosa; también vió a la mujer que se movía de mesa en mesa con un cigarrillo en la boca y un escote que terminaba donde comenzaba la exhuberancia de sus senos.

Se sentó junto a la mesa, al lado de la pared manchada con el óleo chillón de un paisaje marino. Sobre la mesa puso sus grandes manos que parecían amenazar al mueble con destruirlo. Eran manos fenomenales que balanceaban su corpacho de gorila. Estaban sobre la mesa, separadas entre sí, medio abiertas, como si estuvieran metidas en un guante de boxeo, duras, estúpidas. Cuando llegó el mozo las mantuvo allí, dándole descanso al cuerpo; después de haberlas tenido colgando de sus brazos desde el puerto a la taberna.

Pidió whisky y se sirvió doble porción en el vaso grande, luego lo vació de un solo trago. Del bolsillo sacó la pipa y la llenó de tabaco. La pipa se perdía en sus manos y éstas se movían torpemente para no destruir la bolsa de tabaco.

Cuando lanzó la primera bocanada de humo, la orquesta tocaba un paso de swing. Se acordó de Burker, el tabernero de Virginia... "...Aquella noche, bajo el parral de Jefferson había oído a Burker silbar aquel paso de swing. Sobre la calle desierta de Jeffersonville el polvo se manchaba de luces vagas. Los sapos perseguían a los bichos bajo los focos de luz, y de vez en cuando, en la oscuridad, los perros de Jeffersonville ladraban. Cuando se propuso salir a la calle, Burker tarareaba con mal gusto limpiando el mostrador de lata. En la calle sintió que el fresco le pegaba en la cara furiosos puñetazos queriendo despejarle la borrachera. Tambaleante se apoyó en la primera ventana y luego siguió calle abajo como Dios quiso. La noche era oscura; las calles desiguales y téntricas; pero él se había propuesto dormir en la casa de mademoiselle Rigaud con una de sus muchachas. Sabía el camino; aunque hacía cinco años que no paseaba por aquel Estado. Ahora volvía de nuevo para visitar a su hermano; pero su hermano hacía tres años que había muerto; la viuda se había ido a vivir con unos parientes de Clayton y él estaba ahora camino de mademoiselle Rigaud envuelto en una pesadilla de alcohol. ¿A dónde podía ir a pasar el rato sino con las muchachas de mademoiselle Rigaud?... El tren pasaba a las 4 de la mañana. Y era la una..."

Las maros se movieron. Una de ellas se precipitó en el aire y quedó inmóvil sobre la pierna. El mozo se acercó con la botella y vació doble porción en el vaso. El vaso, perdido de nuevo entre la palma y los dedos, llegó hasta los labios.

Había una atmósfera pesada y una niebla de alcohol y tabaco fuerte; había un olor a sudor, a suciedad, a fritanga de aceite malo.

La pipa estaba apagada y cuando se encendió, las manos quedaron inmóviles sobre la mesa. En medio estaba el vaso nuevamente vacío.

"...Ahora Burker silbaba el paso de swing en la calle, mientras colocaba las persianas del negocio. Sintió un dolor en el vientre, más abajo del ombligo, entonces se acercó al hueco de una puerta y orinó. Aún sentía el dolor que se iba desvaneciendo en un agradable cosquilleo, cuando pasó una pareja que se apartó de él escandalizada... "¡Zorra... Zorra!... ¡Hija de puta!..." —le gritó—. "Cómo si en tu vida hubieras visto otras mejores!..." El hombre intentó volverse, pero la mujer, con un gesto de prudencia le obligó a seguir el camino.

"...Ya no escuchaba el swing de Burker, pero oía voces rayadas por el sueño que le gritaban desde lo alto de las ventanas: "¡Echará usted la puerta abajo!... ¡Borracho!..." "¡Aquí no vive ninguna tía de ese nombre!..."

netrándole en los sesos como paladas de hielo machacado... (Por los andurriales de su pueblo había una colina verde en verano y blanca en invierno. Sobre la colina había un viñado bordeado de chopos y de álamos plateados. No se acordaba bien cuándo brillaban más, si de verano o de invierno, si de mañana al cuajar el día en hebras azules o de tarde cuando la tarde se rompía en caireles rojinegros. En la colina verde se tendía en verano para ver desde allí a las mujeres que regresaban de la vendimia, y en invierno acechaba a los pájaros para asesinarlos a pedradas...)

La orquesta guardó silencio. Otra vez la mano se elevó cuan alto pudo y luego cayó sobre las piernas. El mozo pasó de largo. La mano que permanecía sobre la mesa tomó el vaso y lo levantó en alto. El mozo se acercó, y cuando quiso volcar la doble porción, lo vió destrozado en el hueco de la espantosa mano.

—¿Se ha lastimado?...

El no dijo nada, pero hubiera querido lanzar una carcajada atroz que respondiera de su hombría.

Había en el local un rancio y pringoso olor a cebolla frita. El vaho de suciedad se escapaba por las banderolas o se quedaba sobre los focos de luz formando aureolas amarillas.

"...Burker hacía rato que había silenciado su paso de swing, y además, estaba muy lejos la taberna para intentar rematar la noche sobre un billar. Burker le había preguntado aquella noche: "¿Qué prefieres comer: una chuleta con huevos o un trozo de pavo con papas fritas?"... y él le había contestado: "¿Qué prefieres tú, imbécil: acostarte esta noche con tu mujer o con una chica de veinte años?... Entonces, Burker le trajo un buen trozo de pavo con papas al horno... Pero mademoiselle Rigaud no aparecía por ninguna calle de Jeffersonville. Más allá de su vista percibió un foco de luz colgado sobre una puerta. La puerta era grande y bien parecía una funeraria o

un garage o una estación de policía. Al llegar, leyó: Ejército de Salvación. Ahora que había pagado treinta centavos estaba tendido en una cucheta baja y por sus oídos se metían quinientos ronquidos que venían de sud a norte, de este a oeste, de arriba y de abajo. Antes de acostarse había visto que en la cucheta de arriba los ojos bien abiertos de un negro le miraban. Ahora sentía que el negro hablaba solo en un vago susurro. A él se le cerraban los ojos bajo el peso del cansancio y el whisky; veía pequeñas arvejas amontonadas sobre cualquier parte llenando cualquier hueco de verde y verde, cuando no constriñéndose en un montón informe que bien parecía un puñado de sesos calientes o la molleja de una vaca acurrucándose en una parrilla. Las arvejas verde y verde se extendían a todas partes y se convertían en ojos bordeados de negro para luego perderse en una lejanía envueltas en



¡Largo!" Pero él seguía buscando a mademoiselle Rigaud, en Jeffersonville, a la una y media de la mañana.

"...Había árboles a ambos lados de la calle mal alumbrada, y junto a las veredas corría el agua sucia llena de insectos. Volaban murciélagos y escarabajos, y en la oscuridad ladraban los perros al ruido que hacían sus zapatos chapoteando barro en las cunetas. Sentía cansancio; sus piernas se torcían, y en su cabeza, el alcohol y el fresco de la noche martilleaban con furia. Cuando las ráfagas frescas se metían por los árboles, él las sentía pe-

I L U S T R O

PEDRO HERMENEGILDO  
G I A N Z O N E

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



una pelota que rodaba por una calle azul y verde. Entonces sentía la voz del negro, que, en la cucheta de arriba, repetía algo que su borrachera impedía precisar: "Traca-traca-ca; traca-ca-ca-ca... ¡Ay!... ¡Ay!... Traca-traca..."

"...Se le cerraban los ojos, y había en el fondo agua de muchos colores y peces blancos y de muchos colores que se mecían sobre enormes "victorias regias"; luego el agua se secaba como si se ocultara en sí misma, sobre el aire, sobre el mundo, y dejara de golpear una cavidad enorme que escupía peces muertos y palomas degolladas y nubes blancas, verdes, pardas, azules... Y otra vez las arveji-llas verdes que se apelotonaban en la bola grande y rodaba por una cuesta honda y larga... Entonces sintió de nuevo la voz del negro: "Traca, traca, traca, traca... ¡Ay!... Traca, traca, traca..." y le pareció que gritaba como un condenado. El quería dormir, por eso le gritó: "¡Cállate cerdo!", pero ni el negro ni los ronquidos pararon su retahíla. Hubiera gritado otra vez y hubiera cerrado de nuevo los ojos para ver aguas de colores y peces sobre "victorias regias", pero se incorporó del camastro y se encaró con el negro: "¿Te callarás, cerdo?" En la cucheta se oyó un castañear de dientes que continuó luego una nueva retahíla. Entonces se levantó la mano en el aire y cayó con fuerza sobre la cabeza del negro. Unos ojos brillaron en la oscuridad y luego se apagaron, pero la voz continuó debilmente. Fuera de sí, encerrado en la pelota de arveji-llas que corría por una enorme pendiente y convertido en agua sobre el agua de colores, repitió: "¡Te callarás, cerdo!" La mano vino del aire, desprendida del infierno de peces muertos y palomas degolladas, y cayó sobre la cabeza del negro con un ruido seco de palos astillados. Solamente el ronquido cruzaba su vieja senda de norte a sur, de este a oeste, de arriba y de abajo, cuando se propuso dormir en el agujero que escupía peces muertos y palomas degolladas, y vió que los ojos de los peces muertos estaban sin luz... Que le miraban desde el fondo de la muerte; entonces se acordó de lo que le dijo Howard una tarde, dando puñetazos en una mesa: "El hombre es hombre hasta que se muere; luego vale tanto como un pepinillo achicharrado..."

La orquesta tocaba "¿Who are you?" cuando la mano izquierda cortó el humo espeso de la sala ascendiendo por encima de las cabezas. El mozo se acercó con la botella dispuesta; antes de vaciarla en el vaso se cercioró si éste estaba intacto o estrujado en la manaza descomunal. Estaba intacto, y quedó allí, en el centro de la mesa, lleno hasta el borde de alcohol amarillo que espejaba mil luces zambullidas en las gemas que daba el foco de luz para perpetuarse en el fondo del vaso como un collar de perlas preciosas. Aquella pedrería tembló en silencio temerosa de romper la armonía de sus facetas entre los dedos de aquella mano, y se perdió entre los labios sedientos. La última gota rodó desde el borde hasta el fondo, y allí quedó como el latido ocre de una lágrima que quisiera volverse luz.

Las manos descansaron sobre la mesa y sirvieron de contrapeso al enorme cuerpo que comenzaba a desplomarse sobre la silla.

La mujer que rondaba de mesa en mesa, y tenía un escote que terminaba allí donde comenzaba la exhuberancia de sus senos perdidos en un rebozo de seda barata y encajes amarillos, en húmeda tibieza de perfume ordinario y halo de axilas, se acercó a la mesa, y poniendo sus desnudos brazos sobre las anchas espaldas del hombre, preguntó:

—¿De dónde vienes?

El la miró estúpidamente. Hubiera querido decirle: "De cualquier parte"; pero la miró estúpidamente.

Ella le hubiera preguntado de otra manera, como lo había pensado al verle sus manos enormes y su corpacho enfundado en el azul de su blusa marinera: "¿De dónde escapó tan horrible gorila?" Primero le había repugnado

## LA LUNA SE ENFRÍA

Se enfría la Luna  
con gorro de pan.  
La Luna, la Luna,  
que va a estornudar...  
¡At-chiss! ¡At-chiss!  
Un poco de menta  
con té de alcanfor.  
La Luna parece  
que está en camisón...  
Se enfría, se enfría,  
que vaya a dormir  
con un toronjil  
en vez de nariz...  
¡At-chiss! ¡At-chiss! ¡At-chiss!

Santa Fe, agosto de 1940

FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI

De "El Brujo de paja" —comedia infantil en tres actos— que  
CUADERNOS DEL LITORAL, publica en  
su serie HECHOS LIRICOS.

aquel encuentro; luego, pensó en lo que alguien decía: "El hombre, mientras más oso, más hermoso." Ahora estaba sentada sobre las enormes rodillas del gorila y sentía las manos de éste acariciándole el muslo izquierdo y los senos. Por momentos creyó que sus carnes iban a morir apretadas entre los enormes dedos, pero luego sentía el gozo inefable de cosa pequeña arrebujada en gigante caricia.

Le miró los dedos que subían del centro del rebozo de seda y encajes amarillos en busca de su cuello, y le preguntó:

—¿De dónde sacastes tan hermosos plátanos?

El la miró estúpidamente acordándose de las muchachas de mademoiselle Rigaud; después se acordó de mister Howard degollando langostinos y bebiendo cerveza cuando decía: "Un hombre es hombre hasta que muere; luego vale tanto como un pepinillo achicharrado..."

Ella hizo un gesto de dolor cuando sintió las manos acariciarle el cuello.

—Estás borracho, —¡bruto!— y quiso desprenderse de aquel cuerpo. Sintió que las manos del gorila se le clavaban en las carnes y que la mirada estúpida se había convertido en un gesto suplicante.

Ella insistió:

—¿De dónde vienes?

El hubiera podido decir: "Vengo de un platanal gigante de la United Fruit Company, crecido en las cuencas del Mar Caribe. Allí se venden y se compran plátanos, hombres y mujeres; se le saca la sangre por las heridas que dejan millones de alimañas y luego se los envía a la línea de hospitales de la United Fruit Company"... o hubiera podido decir: "Vengo de un país que tiene un Estado que se llama Virginia, y otro que se llama California, y otro que se llama Massa...; y hay una mujer que se llama Joan Crawford y tiene ojos tristes de puta, y un hombre que se llama Gary Cooper..."; pero enseñó de nuevo sus dientes negros acordándose de Burker silbando un paso de swing en la taberna, y de las calderas del barco de carga más grande de la "Manhattan Line" que abrían sus bocas hambrientas pidiendo carbón a cada instante. Sintió la voz del capitán que desde el hueco le gritaba con su voz borracha: "¡Eh gandul, que te traguen las calderas si vas a seguir durmiendo como un cerdo!" Y él dormía como un cerdo porque siempre estaba borracho y necesitaba una colina, como aquella de su pueblo, para descansar y verles las pantorrillas a las mujeres que regresaban de la vendimia...

Ella se sintió molesta.

—¿Para quién hablo?... ¿Estás mudo?...

La orquesta calló porque desde el fondo de una vitrola Martha Raye arremetía contra "Falling in love with love".

Ahora estaban en un cuarto que olía a kerosén quemado y a dentífrico. El cuarto estaba lleno de chillonas colgaduras y almohadones con caritas de muñecas Lenci. Había una botella de whisky sobre la mesa de luz, y un matamosquito encendido. El estaba acostado en la cama grande, en mangas de camisa, y ella a su lado mostrando las carnes blancas y cansadas que parecían diluirse en la eflorescencia del foco rojo. Era después que el hombre distingue lo dulce y lo amargo, y la mujer amante duerme sobre lechos multirosas y caricias de viento caliente sobre el dístico que forman sus piernas, sobre el húmedo pórtico de su sexo en completa laxitud.

"Claro está; ¿Quién podía prever lo que más tarde aconteció? El hogar se desmoronó y cada uno marchó por dónde más fácil es el camino de la vida. ¿Qué importa un hombre y luego otro hombre y luego otro?... Buenos Aires es el centro del mundo y aquí se puede catar el sabor de un amor internacional... ¡Claro, tú eres un borracho bruto, y de seguro que no has encontrado diferencia entre esta noche y cualquier otra de Virginia, de Génova o de Barcelona!... ¿Te crearás acaso que soy una de esas putas de mademoiselle Rigaud que te chupan hasta el tuétano y luego te dejan un frío estilete que te rompe la espina dorsal?..."

El estaba en lo más profundo de su borrachera y sentía el traca-traca, traca-traca de la mujer que hablaba. Cuando abrió los ojos los fijó en la botella de whisky y en la espiral matamosquito. Levantó la mano hasta la perilla de luz y el cuarto se totalizó en sombras. Se marchó al fondo de su borrachera cuando quedaban en las sombras la mujer con su interminable traca-traca y la espiral encendida. La candela de éste, se había metido en la botella como una estrella perdida.

Ella continuó la historia: "...Claro está que todos los hombres son unos puercos y sienten más compasión por un gato que por una mujer perdida... Cada uno sigue su camino..."

Ahora él iba por una senda muy estrecha. A un lado había un enorme precipicio que remataba en aguas pantanosas que se movían al paso de largos cocodrilos. Al otro lado estaba la selva impenetrable espesada por espinas de tamaños de cuchillos. Marchaba adelante con cuidado, temeroso de que el peso de sus manos lo inclinara hacia cualquiera de los peligros.

Hacia adelante había enormes caracoles que marchaban en lento cortejo, y de atrás venía un ruido de ruedas en un traca-traca interminable. Ahora el cortejo de caracoles estaba en la semipenumbra y por sobre ellos se alzaba la espiral verde en cuya punta descansaba un farolillo. El traca-traca se oía con ensordecedora detonancia, como si amenazara desbarancarlo en el precipicio lleno de cocodrilos, que ahora estaba oscuro pero tachonado de pequeñas luces como ojos de gatos. Los ojos de gatos eran ojos de cocodrilos subidos a la superficie del precipicio, y querían avalanzarse sobre su cuerpo, porque su cuerpo no podía avanzar por el camino obstruido de caracoles, y tampoco podía retroceder por el detonante traca-traca que se acumulaba en sus espaldas. Entonces sus manos se lanzaron dando puñetazos sobre los cocodrilos, sobre el traca-traca, sobre los caracoles, sobre la selva impenetrable llena de cuchillos. Luego sintió que uno de los cocodrilos gritaba como una mujer; más tarde hubo un silencio en el que los caracoles dejaron de marchar y los cocodrilos quedaron inmóviles porque estaban muertos. Sus luces se fueron apagando poco a poco, hasta que los ojos de los cocodrilos muertos quedaron sin luz y la voz de mister Howard sonó en el sendero diciendo: "El hombre es hombre hasta que muere; luego vale tanto como un pepinillo achicharrado..."

Rosario, agosto de 1940



# ESCAPARATE DE NOVEDADES

"¡Desgraciado el pueblo que olvide el camino que lleva a las bibliotecas!".

Roberto J. PAYRO

120

## EL GRITO SIN ECO

por Mafalda Tinelli

Sello ALONSO (Mendoza)

Aunque anuncia como próximos a aparecer algunos libros de cuentos i hasta una novela, los poemas que Mafalda Tinelli reúne bajo el título de **EL GRITO SIN ECO**, son suficiente cosecha para juzgarla extremadamente humana i volublemente emotiva.

La suya es prosa intrascendente a fuerza de ser glosa poemática a temas sugeridos por su alma de mujer sensible a las cosas i a los eventos que conjugan los espíritus de suyo altruistas. **Te amo, Tú y yo, Estoy contigo a toda hora, Súplica, Abandono, Un alma gemela**, por solo citar unos pocos, denuncian ese "extrayectarse en ese "búcaro mágico" precisamente, al que ella llama "la emoción".



I siendo así, no se pretenda hallar en esa fluidez poemática que es su libro, sino estampas que diríase de un diario emocional intensamente vivido en un correr de días i de estados que no por simples, cotidianos i multánimes, resultan menos gratos al recuerdo del lector.

Claro que esto solo no es suficiente. Prosa por prosa, emoción por emoción, no es bastante para llenar que no coimar la medida del oficio, de quien preanuncia con cierta no escondida ufanía, aquella nómina de títulos para un futuro no lejano. Mafalda Tinelli, debe centrar su intento, en una búsqueda afanosa de lo que tiene que forzosamente constituir la razón de un libro. Que no quede en el film baladí incluso de un estado o una serie de estados de alma; que sea algo más que un darsé a pintar flores sobre raso; lección, polémica, análisis, etc., i no meras tarjetas postales de un itinerario que mujer más mujer menos, todas sienten en la misma forma, que como lo ha sentido esta alma grande i bondadosa que es la suya.

121

## MICROGRAMAS

por Jorge Carrera Andrade

Sello ASIA AMERICA (Tokio)

Jorge Carrera Andrade, el fino poeta ecuatoriano residente en Japón, donde desempeña las funciones consulares generales de su país, firma el tomito príncipe que en su colección Del Pacífico, la editora del epigrafe, imprimiera con ceioso buen gusto.

Precede a la serie de microgramas que hacen nóduo, algunas páginas que Carrera Andrade, con singular tacto, ha considerado oportuno encuentre el lector, en torno al **Origen y porvenir del micrograma**. En ellas se estudia con erudita fruición la genealogía del mismo, a propósito de lo cual se comparan al epigrama, la saeta, el proverbio i el cantar entre sí, dándose ejemplos buscados con maestría i hablándose al punto, de la corriente subterránea que eclosiona con maravillosa esplendidez en el cancionero popular español. Restando importancia a algunas derivaciones inusitadas hacia el campo de lo polémico, que pese a ello no resta valimiento a la sa-gaz indagación propuesta, llega el autor de la "Antología poética de Pierre Reverdy" hasta lo que él denomina pariente de aquel epigrama, de aquel cantar i de aquella saeta: el haikai que él ubica en su génesis floreciendo en Japón, cuando "los ciruelos en flor encienden el aire como candelabros de la buena estación y las muchachas se visten con kimonos de colores claros". I una vez la figura de sencilla delectación poética, concluye averiguando la paternidad de aquella filosófica poemática, que adjudica a Basho, "quien existió hace trescientos años", el que legó en ese sentido numerosa obra,

trabajada a "lo largo de su accidentada vida de vagabundo". Luego de él, Issa, quien sentía extremadamente cierta cuan amorosa, delectación por "los pequeños seres", a los que recordaba en imágenes con dimensión de eternidad i gravidez de madura filosofía. De este modo, afanosamente empeñado en descubrir cuanto pueda saberse sobre el modesto pero hondo "haikai", cita a Kyoshi Takahama "cuyos poemas comprimidos" al decir de Paul Valéry son "pequeñas piezas" grandes con el "orden de grandeza de un pensamieto". Mas, no es el caso de correr el comentario informativamente paralelo, al interesante proemio que Carrera Andrade ha dictado para sus microgramas. Cuanco él termina de indagar en el Japón, de la manera tal como se ha visto, averigua la trayectoria que el género siguiera en América hispana, donde Gutiérrez Nájera, ya gustara de "la evocación asiática" i donde a él siguiera José Juan Tablada con su "Nao de china" en la que se lee aquel verdaderamente precursor micrograma "Pavo real", que no escapa a la tentación de transcribirse por su detonante belleza, tanto como por su medulosa intención:

"Pavo real: largo fu'gor.  
Por el gallinero demócrata  
pasas como una procesión."

A aquellos nombres próceres del "haikai" castellano, Carrera Andrade une los de Flavio Herrera, Gilberto González Contreras, Umaña Bernal i el del "ingenioso y sarcástico Alberto Guillén", sin olvidar desde luego, el suyo propio, ecuatoriano que honra a América diplomático-consular, de modo cierto i con jerarquía indiscutible emanada de su condición de escritor de valía. Cuando ha llegado a nombrar el "Cancionero" del erudito antólogo limeño, vuélvese sobre la poesía francesa actual i allí recuerda floración magnificente en tanto transcribe esta otra maravilla de ejemplaridad a propósito del tema, debida al alsaciano Ivan Goll, quien la ha intitulado "Acacia":

"El estío hace explosión.  
¿Quién ha lanzado  
el obús de una acacia?"

En seguida, el vaticinio del poeta sobre el género. "El colibrí, el caracol, el guacamayo, los grillos, van cesando sus fiestas de colores y de sonidos ante el avance del motor, corazón apresurado del siglo veinte. Mas, esto no quiere decir que va a morir el micrograma. Va a renacer, más bien; pero revestido de carácter urbano. El héroe ya no será la ostra, o la golondrina, sino cualquiera de esas creaciones mecánicas que transforman a nuestro tiempo en una Edad de Acero."

Después, siguen los **MICROGRAMAS** de Jorge Carrera Andrade i entonces trabaja el poeta con brevedad de síntesis, fantasmagoría cromática i verdad de prurito, que es al fin de cuenta, honda i pura filosofía.

I véanse dos o tres muestras; dice en "Caracol":

"Caracol:  
mínima cinta métrica  
con que mide el campo Dios."

describe en "Chopo":

"Moja el chopo su pincel  
en la dulzura del cielo  
y hace un paisaje de miel."

imagina en "Grillos":

"Clavan su bandera azul los grillos  
en el tope de la tarde  
con martillitos de vidrios."

Baste para destacar la elocuencia i belleza de sus microgramas.

Hacia el final del tomito, a manera de diapositivo proyectado, se leen con verdadero gozo, veinte "haikus" (que es el correcto nombre de los vulgarmeto llamados "haikais") traducidos directamente del japonés por Carrera Andrade, en versión libre. Los firman los mejores autores del género: Basho, Hokoushi, Ransetsu, Otsuyu, Kikaku, Sora, Tchigetsu-Ni, Issa, etc.



Transcribáse algunos a modo de punto de referencia.

Kikaku describe:

"Pepino cortado:  
su jugo corre  
patas de araña dibujando."

Otsuyu, lamenta:

"En esto, al fin, termina todo;  
un esqueleto de abanico  
cuando sopla el viento de otoño."

Inembo escruta:

"Bajo la nevada inmensa  
cuantas semillas ocultas  
esperan la primavera."

i Joso exclama:

"La otoñal cigarra  
yace difunta al lado  
de su vacía cáscara."

Expresa Ransetsu en sus meditadas diecisiete sílabas originales.

"La hoja muerta  
al posarse acaricia  
la tumba de piedra."

o adivina Basho:

"Inmensa calma.  
Solo penetra las rocas  
el grito de las cigarras."

o alardea figurativamente el mismo:

"La primavera muere,  
y se llenan de lágrimas  
los ojos de los peces."

Pero es basta. Además el breviario, porque es un verdadero breviario del "haikus" (dígase bien ahora) ha tocado a término. Carrera Andrade, laborioso ecuatoriano en la acera de enfrente de su casa, recuerda al haberse preocupado de bucear en el tema, la urgente preocupación de que los gobiernos de América, envíen a embajadas i consulados menos ígnaros politicastos o figurones aristócratas i más, muchos más —ya que hai países que no cuentan sino la excepción indispensable a confirmar la regla— trabajadores de las letras i de las artes, de las ciencias incluso, si llegase a ser necesario disculpar la existencia de agregados militares con el equilibrio de agregados de la más pura esencia cultural. Así al menos los ingentes presupuestos de un servicio que los usufructuantes vuelven estéril, que gravitan sobre la indigencia mendicante de la clase mayoritaria de América, valdrían la pena de tolerarse porque una brigada de trabajadores de la cultura, estarían amasando el brillante porvenir que pese a aquéllos, corresponde a este continente plétórico e insurgente.

122

## UN HORIZONTE DE CEMENTO

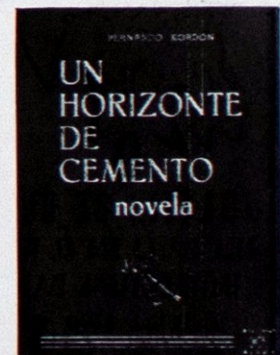
por Eduardo Kordon

Sello "A. I. A. P. E. (Buenos Aires)

Dostaría leer la sintética declaración que a manera de acápite coloca en su novela Eduardo Kordon, para saber qué es lo que persigue de modo general con escribirla. Dice en efecto: "Novela es lograr expresar la condición de aventura intensa y mágica de la existencia del hombre". Una declaración i, desde luego una definición. Si como esto podrá discutirse, como aquello, mal que pese a quien no participe del concepto, ha de aceptarse como una anticipación del espíritu que flota en las noventa i seis páginas que integran la novela en sí.

Diez capítulos, permiten a Kordon, desarrollar la trama en base a lo que le acaece a su protagonista: un viejo que en veinticuatro horas dice todo lo que puede pasarle a un paria en la metrópoli porteña, con la fuerza de la convicción que lleva implícita la narración de lo que se ha vivido.

Juan Tolosa, es ese hombre que en Buenos Aires, carece de techo como tantos, i como tantos no tiene dónde comer ni qué comer, como no lo obtenga de la limosna que no siempre llega i cuando llega se prefiere gastar en vino porque "Nada se gana ca-





lentando el cuerpo cuando el estómago está frío. Mejor es un par de vasos de vino y algo para comer. Y charlar un rato." "Gastar lo que se tiene para dormir es estúpido. ¿Y para qué, por otra parte, acostarse tan temprano? ¿Soy una criatura, acaso? No, no lo soy." I Juan Tolosa, que está al final de aquellas veinticuatro horas cual Optimus Oloop estaba a las de las suyas trágicas en la formidable novela de Filloy, sigue justificándose ante sí mismo por la elección que hiciera: "Roto como estaba, aún me quedaban las suficientes ganas de vivir como para buscar de vuelta el buen clima de las luces de la recova. Para ir al vino y a la charla. Para descansar el cuerpo hay tiempo. Juan Tolosa siempre ha sabido agarrarse a la vida, con alma y vida. Y lo más humano de la vida de un hombre es ésto. Contar sus cosas a los otros y escuchar de ellos las suyas." I termina Kordon su novela con estas hermosas palabras: "Tres cuadras por Reconquista quedaba el Hotel Roma. Yo bajé hacia la fonda de la recova."

Es una novela simple, simple como la vida de ese miserable que en Buenos Aires a las 24 no tiene más que setenta centavos i dos caminos ante sí: "Hotel Roma". Una escalera larga y un patiecito con un mostrador, se paga allí y se sigue por otra escalerita de hierro, hasta la pieza con siete camas. 70 centavos por una cama pasable. Vale la pena. Mis pobres huesos pedían este descanso. Hacía 24 horas había estado por estas mismas calles y en esa vuelta redonda por un día entero me pasó lo suficiente para que ahora buscara una cama y me enterrara en ella, sí, que me metiese debajo y me envolviese luego despiadosamente con la frazada como dentro de una mortaja, para no levantarme sino cuando me echasen al suelo tirándome por una pierna." Este

es uno; el otro, el otro ya se dijo, es el que prefirió Juan Tolosa en Buenos Aires, ciudad donde los hombres también se mueren de frío.

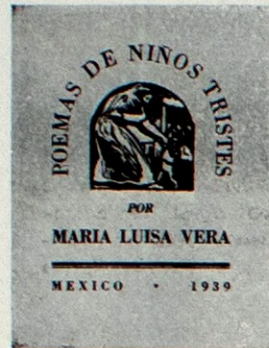
Bernardo Kordon camina bien por la novelística americana. Su garra es fiera i sabe dónde prenderse, allí donde duele el corazón de los hombres cual Tolosa, que son extranjeros en su patria. **UN HORIZONTE DE CEMENTO**, con todas sus imperfecciones de primera novela, debe ser su peldaño serio que pise en una ascensión que ¡ojalá! no se detenga. Así lo deja creer i esperar.

123

POEMAS DE NIÑOS TRISTES

por MARIA LUISA VERA (México, D. F.)

En una primorosa edición sobre papel Malinche que dirigiera con versada autoridad Francisco Díaz de León, María Luisa Vera, ha dado a publicidad estos poemas que le ha inspirado la infancia triste, que es la infancia de miles de "hombres abrumados por una vida sin infancia", como en paradoja feliz, la propia autora escribe en "unos renglones" que hacen prólogo al volumen.



Seis son las composiciones que se alinean bajo sugerentes maderas, debidas a las gubias expertas de Abelardo Avila, que abrocha asimismo al-

gunos de los poemas i engalana las cubiertas con viñetas xilográficas ágiles i alusivas.

**Romance del mulatillo** da la nota más alta de la selección. Hasta por singular coincidencia, el mismo Avila logra cualidades magníficas en la **dramática** escena que representa su taco para este poema.

"Se murió el niño mulatillo."

dice Vera i en buen romance prosigue la narración de las causas del deceso i de la desazón que a todos embarga i de los deseos que se expresan con referencia a los servicios fúnebres que se oficiarán.

"La madre daba unos gritos que partían el corazón."

cuenta María Luisa Vera, i exclama consubstanciada con el dolor de los circunstantes:

"¡Traigan una caja blanca y encajes con almidón, que se murió el mulatillo de dientes como el arroz!"

i más adelante:

"Que prendan todos los cohetes y repartan más licor. Que se ha muerto el mulatillo, cachorro de pescador."

Es el tono usado por la autora para recordar a los niños tristes, a esos niños que pueblan todos los países i sobre los cuales la culta Europa vuela alas negras que les arrojan cargas mortíferas con insistencia i crueldad cavernaria.

EL LITORAL I SUS LIBROS

124

POEMAS CON LABRADORES

por Carlos Cariño (San Fabián)

Después de "Poemas de la tierra", el anterior libro confesado de Carlino, viene éste que el autor pone bajo la advocación del Virgilio de las bucólicas, i que cariñosamente ilustrara Gustavo Cochet.

Es el mismo Carlino pegado con alma i vida a su tierra, esa tierra del agro santafesino, que comienza a poco de pasar Coronda hacia el sur i se pierde en la gringa toponimia pampeano-boerense; e a tierra a la que él canta con verdadera unción de poeta chacarero. Porque Carlino es antes que nada eso, chacarero.



El ha nacido como mies, en el surco. Fueron sus padres hombres

de labrantío i su infancia i su adolescencia se desterraron en la besana purísima i fresca en la que un día se hizo hombre sintiéndose al unísono poeta.

Se viene diciendo ahora, mucho sobre Carlino poeta, tanto como poco o nada se dijera sobre Carlino chacarero. I se abusa el elogio, hasta caer en el ditirambo por el ditirambo mismo. Esto es frecuente en los casos en que el poeta deviene tal a pesar de la hostilidad del medio i de la apatía de los que habrán de ser inexorablemente sus colegas. Así también sucedió esta vez. Carlino es poeta, porque su vocación fué la de serlo, mal que le pese a los que hoy juntan palmas i escriben gaceticillas elogiosas.

Este libro no vale ni más i quizás un poquito menos, que los anteriores. Sin embargo ya se han

escuchado voces que le disciernen el óptimo. No es cierto. Por de pronto los **Otros poemas** con que logra volumen, están sobrando, i entre los veintitres que constituyen la serie primera, los hai de mérito escaso. No se reste valimiento a muchos de ellos, comenzando por el más fresco i emotivo, el que se inicia así: "Esta tierra que siembro es mi patria y la quiero" tampoco el que lleva el número cuatro:

"Oh, sencillez del sol que ya despunta y tras las arboledas se demora, es airón en las clinas de la yunta y una estrella en la reja que labora."

i en fin los que se ordenan con los números 5, 11, 17, 18, i el último, el 23.

No se debe silenciar el alto mérito del soneto Muerte de la rosa, de exquisitez extraordinaria i cuidado formal sumo, ni La muerte de Parín de tono tan emotivo i no menor mérito estilístico, que sobresalen en la segunda parte del libro.

Después de **POEMAS CON LABRADORES**, es atinado decirle a Carlino en cordial mensaje la necesidad que tiene de demorar el paso, para mejorar sus selecciones impresas, porque es lástima el malogro en que podía caer alguno de sus libros, por esa prisa en dar a las prensas, que no se justifica en nadie, i menos en él, poeta de finísimo temperamento i reclusa vida campesina.

EL ULTIMO NUMERO FUE:

**LEON**  
BOLETIN DE CULTURA INTELLECTUAL  
Mesa No. 4 E. Avenida B. Rosario, Argentina. Julio de 1940. Número 21 - Año 2

**LA POLITICA I LA ESTETICA EN EL XIX. SALON ROSARIO**

**VIRGEN**

**BOLETIN DE CULTURA INTELLECTUAL**  
INSCRIPTO EN EL REGISTRO DE PROPIEDAD INTELLECTUAL BAJO EL NUMERO 69850

Publica sólo originales solicitados e inéditos. Registra o comenta todos los libros, folletos, revistas, etc., que se le envíen. No se vende, se remite gratis solicitándolo por correo, a:

**R. E. MONTES i BRADLEY**  
Boletín de Cultura Intelectual  
PRESIDENTE ROCA 755  
ROSARIO (ARGENTINA)

MI DANKAS LA INTERSANGO

JE DEMANDE L'ÉCHANGE

I BEG FOR EXCHANGE

GRADISCO IL CAMBIO

AGRADEÇO O CAMBIO

AUSTAUSCH ERWÜNSCHT

AGRADEZCO EL CANJE